8526

RAMÓN PORTUSACH Y JOSÉ M.ª CASTELLVÍ

POR LA MISMA SENDA

COMEDIA EN UN ACTO

Estrenada en el TEATRO ROMEA de Barcelona
el 14 de Noviembre de 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

43

POR LA MISMA SENDA

COMEDIA EN UN ACTO

DE

Ramón Portusach y José M.ª Castellví

Estrenada en el TEATRO ROMEA, de Barcelona, por la Compañía Larra-Gimenez-Abadía, el día 14 de Noviembre de 1912

BARCELONA

Imp. Hijos de Domingo Casanovas, Ronda de San Pablo, 67

1912

A los Actores

que con tanto cariño como acierto representaron esta obra, en testimonio de gratitud y afecto

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA SEÑORITA	Isabel G.ª Xifrá
LA BAÑISTA	Enriqueta Ruiz
LA DONCELLA	Raquel Martinez
EL POETA	José Sánchez
EL MÉDICO	Joaquín Pacheco
EL IRÓNICO	Pascual G.ª Rodrigo

La acción en un balneario aristocrático. Epoca actual.
— Derecha é izquierda las del actor. —

ACTO ÚNICO

Jardín del balneario. A la derecha escalera que conduce al hotel; las cajas de la izquierda figuran continuar el jardín. Verja foro con puerta practicable próxima a las cajas de la izquierda. Convenientemente distribuídas macetas, butacas, sillas, mecedoras, mesitas de junco y todo aquello que sin entorpecer el movimiento de los personajes contribuya á la naturalidad escénica. Es al caer de una tarde de otoño. Al final de la obra la escena queda iluminada con ténue claridad de crepúsculo.

Cuando se levanta el telón, El Poeta y El Irónico, parecen continuar una conversación hace tiempo empezada. Visten sencillos trajes de verano irreprochablemente elegantes. El Poeta habla con ligero deje escéptico.

EL POETA ¿Me acompañas ó no me acompañas?

EL IRÓNICO No... Me dá lástima ver como bebes vaso tras vaso el agua insípida de aquella maldita fuente.

POET. Dicen todos que en ella está mi remedio.

IRO. ¿En el agua?

POET. En el agua de esa fuente

IRO. Ahí tienes una cosa en que no he creído nunca y eso que me considero menos escéptico que tú... La virtud de las aguas medicinales es algo así como el «coco» con que nos asustan cuando somos pequeños.

674064

POET. Yo tampoco creo que estas aguas me den la vida.

IRO. Entonces ¿por qué las tomas?

POET. Por que sí... Por la misma razón que hacemos la mayor parte de las cosas en la vida... Por que sí.

IRO. Filosofando estás perdido... Huye de la Filosofía... Te lo aconsejo como amigo y como profesional... Si continúas así tu curación es imposible... Morirás de la peor muerte: de hastío de tí mismo... La Filosofía es algo burgués inadaptable á un poeta.

POET. Amargamente. No se puede hablar contigo. Entra El Médico. Es un buen señor apacible y satisfecho de la vida. Tiene una fe convencional y utilitaria en la eficacia de las aguas. Sale del hotel con el aire triunfador de quien ha recogido en su faltriquera, durante la consulta, unos cuantos duros.

EL MÉDICO Al Poeta. ¿Todavía está usted aquí? Al Irónico. Como si lo viera. Usted tiene la culpa... Usted desanima á su amigo... y en estas condiciones es imposible la curación.

IRO. ¿Yo querido doctor?... Por mí que tome las aguas en buenhora y que ellas le alivien de ese padecimiento del estómago... ó del hígado... ¿De dónde, mi sabio amigo?

MÉD. ¡Bah... bah .. bah! Bonachonamente. Es usted incorregible.

POET. Verá usted doctor. No es él quien me desanima. Soy yo mismo. Yo, que creo que esta enfermedad mía, es mal del alma.

MÉD. No amigo mío... Literatura y nada más que literatura... Los poetas viven ustedes en verso...Seamos prácticos... A un cuerpo enfermo corresponde un ánimo abatido.

POET. ¿Y sí fuese al contrario?

MÉD. Permítame usted .. Lo dice el aforismo latino: «mens sana in córpore sano»... Curemos pues el «córpore» y sanaremos la «mens».

IRO. Doctor, tiene usted una lógica abrumadora.

MÉD. La experiencia señores, la experiencia.

Pausa. El Poeta se acerca á la verja y contempla tristemente el paisaje. El Médico, como obedeciendo á una determinación rápida, dice al Irónico: ¿Y á usted cuando le reconozco?... ¿No ha descansado todavía?

IRO. Le diré á usted estimable galeno... Me parece que no... que todavía no he descansado.

MÉD. ¡Pero si llevan ustedes aquí veinte días!

IRO. ¿Eso qué importa?... Es que yo me canso pocas veces, pero cuando me canso... ¡es de verdad!

POET. Acercándose al grupo. Bueno... Les dejo á ustedes.

IRO. Voy contigo.

POET. No... Prefiero ir solo...

MÉD. Al Irónico. ¿Ha oído usted?... Tiran a dar.

IRO. Hombre... no ha estado usted pesado.

POET. Hasta luego.

IRO. Adios.

MÉD. Adios.

Vase El Poeta por el foro. Hay una ligera pausa. El Médico ofrece cigarros.

IRO. Y ahora vamos á cuentas querido doctor. Sinceramente, olvidándose de que es usted médico del balneario... ¿qué le parece mi amigo?

MÉD. Hombre... Le diré á usted... Desde el punto de vista clínico...

IRO. No, no... sin remontarse... Hábleme al alcance de todos.

MÉD. Procuraré hacerlo... Pero en Medicina,

bien lo sabe usted, es imposible alejarse del tecnicismo. Quiere decirse, que quien tiene una gastralgia, pongo por caso, tiene una gastralgia y nada más que una gastralgia.

IRO. ¡Admirable, estupendo galeno!

MED. Ríase, ríase usted... Pero eso no se le habia ocurrido á nadie.

IRO. ¡Qué se le iba á ocurrir!... Aciertos así sólo se tienen una vez en la vida.

MÉD. ¿Usted lo cree así?

IRO. Naturalmente.

MÉD. ¡Agradecidísimo!

IRO. ¿No cree usted doctor que lo que padece mi amigo es neurasténia?

MÉD. Según lo que entienda usted por neurasténia.

IRO. Lo que todo el mundo entiende... Una enfermedad de que se habla mucho y nadie sabe lo que es.

MÉD. De acuerdo... completamente de acuerdo.

IRO. ¿Así es qué?...

MÉD. En una palabra... Que no sé lo que tiene su amigo.

IRO. Maravilloso... Ese rasgo de ingenuidad me reconcilia con usted.

MÉD. Si señor... A qué voy á andarme con subterfugios... Su amigo no está bueno.

IRO. Efectivamente; no está bueno.

MÉD. ¿Qué tiene?

IRO. Eso es ¿qué tiene?

MÉD. «Ecco il problema».

IRO. ¿De modo que usted no sabe?...

MÉD. Ni palabra... La enfermedad de su amigo me trae preocupadísimo.

Sale del hotel La Bañista.

LA BAÑISTA Doctor, buenas tardes... Al Irónico. ¡Caballero!

MÉD. Puede, puede acercarse sin temor y hablar con toda confianza. El señor está en el secreto.

BAÑ. ¿Es médico también?

MÉD. Sí, es un compañero muy conocedor de estas aguas.

BAÑ. ¿Acaso habré interrumpido alguna consulta delicada?

IRO. No, no señora... Puede V. decir al doctor cuanto quiera... Con su permiso.

BAÑ. No se vaya usted. Si fuese tan amable que escuchase lo que he de decir al doctor.

IRO. Si usted lo desea, con mucho gusto.

Se sientan. Pausa.

BAÑ. Dígame doctor ¿Me sentarán bien las aguas?

MÉD. Como mano de santo .. Precisamente están indicadísimas en el caso de usted. Porque... sepamos ¿qué síntomas son los que ha notado?

BAÑ. Casi no puedo precisarlos... Acidez, digestiones difíciles, falta de apetito...

MÉD. Vamos si... lo corriente, lo natural... Es una enfermedad la que usted padece que mis colegas han tenido muy descuidada. Yo en cambio la he estudiado minuciosamente... He conseguido datos preciosísimos... Aquí en este folleto están recopilados. Saca un folleto que entrega á La Bañista.

BAÑ. Muchas gracias doctor.

MÉD. Pues sí señora, sí. Por cinco pesetas nada más, que es lo que acostumbro á cobrar por el folleto, ¿quién ignora datos tan curiosos?

BAÑ. ¡Ah! ¿son cinco pesetas? Dándole el dinero Ahí van... Perdone usted la distracción... ¿Y dice usted que en este librito?...

MÉD. Léalo usted, se lo ruego... Explico todo con mucha vulgaridad... quiero decir al alcance de todos... Ningún agüista se va sin adquirirlo. En cuanto á la eficacia de las aguas, no abrigue usted duda alguna. Yo las he analizado con un escrúpulo excesivo... Y de mi estudio he deducido consecuencias interesantísimas.

IRO. ¡Caramba! .. ¡Caramba!...

MÉD. Su mayor enemigo, es la comida... ¡Ah si el enfermo pudiera estar veinte días sin comer! .. La curación estaría asegurada...

BAÑ. Con amargura. En ese caso...

MÉD. Le tengo previsto... Después de muchas noches de estudio he encontrado el modo de obviar este pequeño inconveniente, gracias a un específico a base de poderosos digestivos y fermentos lácticos. Sacando una cajita que entrega al Irónico. Esto es.

IRO. ¡Cuanto!...

MÉD. Tres cincuenta...

IRO No, digo que cuanto trabajo se ha tomado usted por la humanidad. Da la caja á La Bañista.

BAÑ. Ya se ve.

IRO. Como que ha resuelto el doctor uno de los problemas más difíciles de la vida.

BAÑ. Sin duda. Devuelve la caja al Médico.

MÉD. Guardándosela. ¡Jé!... Es lisonja!... Se levanta. Perdonen ustedes, es la hora de consulta...

IRO. Y aquí no le queda nada que hacer.

MÉD. Verdaderamente. Beso á usted los pies. Compañero hasta la vista. Vase por el hotel.

IRO. Adios... Es un tipo curiosísimo nuestro doctor.

BAÑ. Y parece muy entendido.

IRO. Muchísimo.

BAÑ. ¿Y usted ha venido á consultar con él algún punto profesional?

IRO. No señorita... no me interesa demasiado la Medicina.

BAÑ. ¿No ejerce usted la carrera?

IRO. No... ¿Para qué?... El médico necesita un temperamento especial, una indiferencia que yo no tengo... Ejercer la Medicina sería para mí un suplicio enorme.

BAÑ. Es extraño.

IRO. No lo crea usted. Las carreras pueden ser un lindo entretenimiento. En España, todos tenemos una carrera. Es el mejor modo de acreditar un medio de vida aun cuando no laboremos en nuestra profesión.

BAÑ. No le entiendo á usted

IRO. Quise decir que es la mejor manera de cubrir las apariencias. Pudiendo colocar debajo de nuestro nombre, en las tarjetas, «Abogado... Médico... Ingeniero...» salvamos la honorabilidad. El hombre sin profesión puede ser considerado como vividor despreciable. No es el mismo caso cuando posee un título académico.

BAÑ. Es usted tremendo.

IRO. He visto muchas cosas y he sido un terrible murmurador.

BAÑ Y seguirá usted siéndolo

IRO. No señorita. La murmuración es una necedad... Murmurando se amarga la vida... No vale la pena, créame usted.

BAÑ. Así, pues, usted es escéptico.

IRO. A ratos... No hay nada que más se parezca á un escéptico que un romántico.

Si no fuese por que tal vez le parezca disparatada la idea, afirmaría que el escepticismo es una manifestación romántica.

La Bañista, ríe; del hotel sale La Señorita seguida de La Doncella.

LA SEÑORITA A la Bañista. No se deje usted engañar por este trapalón. La confundirá á usted.

IRO. Es usted implacable conmigo. Yo no engaño á nadie... Expongo buenamente mis ideas y...el que quiera picar que, pique.

SEÑ. Ya está usted bueno.

BAÑ. Tal vez tenga razón... No sé porqué me inspira usted más confianza que el doctor.

IRO. Indudablemente señorita... Estoy en condiciones ventajosísimas respecto de él... Mis consejos cuando menos son desinteresados.

SEÑ. ¿Desinteresados?... Hasta cierto punto.

IRO. Exijo una explicación.

SEÑ. Que yo daré gustosísima Usted se complace en exponer sus disparatadas opiniones, para estudiar á sus víctimas y escribir sus crueles libros... ¡Todo se sabe, amigo mío!

IRO. Le advierto á usted, que no viajo de incógnito.

BAÑ. ¿Con qué es usted escritor?

IRO. Desgraciadamente.

BAÑ. ¿Desgraciadamente?

IRO Sí señorita... Ser escritor es una moderna fase de la locura...

SEÑ. En usted sí.

IRO. Y en todos. Pausa.

BAÑ Con interés. ¿Está usted enfermo?

IRO. No, acompaño a un amigo que cree que lo está.

SEÑ Lo estará realmente.

IRO Como usted... Porque usted tampoco está enferma.

SEÑ. ¡Ojalá fuese verdad!

IRO. Convénzase usted, amiga mía. En ustedes la enfermedad es una «pose», una autosugestión. En cuanto se aperciban de que pierden ridículamente lo mejor de la vida, dejarán de suponerse enfermos.

BAÑ. Tiene gracia esa opinión.

IRO. ¿Y si le dijera que usted tampoco está enferma?

BAÑ. No ¿verdad?... Pues voy a tomar la inhalación.

IRO. Acompaño á ustedes y por el camino trataré de convencerlas.

SEÑ. A mí no me convence usted, entre otras razones, porque no voy á la fuente.

IRO. En eso hace usted bien... Convenceré á la señorita, si me permite acompañarla.

BAÑ. ¿Por qué no? A la Señorita. ¿Usted no viene de verdad?

SEÑ. No. estoy muy fatigada Perdónenme ustedes.

BAÑ. ¿Vamos?... ¡Ah, un favor!... Si viera a mi papá, dígale que estoy en la fuente.

SEÑ. Se lo diré.

BAÑ. Muchísimas gracias.

IRO. Hasta luego... Y conste, que no renuncio á convencerla.

SEÑ. Dios quiera que lo consiga. ¡Hasta luego! Vanse la Bañista y el Irónico por el foro. ¡María!

LA DONCELLA Que desde el principio de la escena mira con impaciencia hacia el jardín.—Sobresaltada. ¡Señorita!

SEÑ. Márchate si te espera el novio.

DONC. ¿El novio?

SEÑ. No te avergüences mujer. Amar no es delito, aunque á veces lo parezca.

DONC. ¡Crea la señorita que yo!...

SEÑ. Lo creo... Sé que tienes novio y deseo que nunca te arrepientas de ello. Anda ves y no olvides que enseguida he de tomar la medicina.

DONC. Descuide usted. Vase por la izquierda. Pausa.

SEÑ. ¡Qué tristeza la de estos campos!... Aquí como en ningún otro sitio he sabido la grandeza de mi sufrimiento... No pudo elegir el médico peor sanatorio á mi mal. Pausa breve. El Médico que sale del hotel, se detiene en la puerta y contempla á La Señorita moviendo la cabeza en un gesto de reproche.

MÉD. ¡Pero, señorita! .. ¿Otra vez aquí?

SEÑ Sobresaltada. ¡Ay!... Me ha asustado usted, doctor.

MÉD. Susto que pudo usted evitarse.

SEÑ. ¿Cómo?

MED. No saliendo al jardín á estas horas. Se lo tengo á usted dicho... Nada de jardines, ni de crepúsculos, ni de poesías... Tranquilidad de espíritu y seguir mis prescripciones.

SEÑ. Pero doctor...

MÉD. No hay doctor que valga. Con enfermos como usted la medicina fracasará siempre... Es usted una paciente rebeldísima.

SEÑ. Y usted un médico exigentísimo y cruel... sí señor, cruel... ¿Por qué me ha de suprimir usted este ratito de distracción, vamos a ver?

MÉD. Por que sueña usted.. y sobre todo porque á estas horas, hay humedad... ¡Oh la humedad señorita!... Es la mayor enemiga del hombre.

SEÑ. ¿Y de la mujer?

MÉD. Peor. Ustedes, las señoras usan trajes que absorven la humedad y...

SEÑ. No, por Dios amigo mío, un discursito no.

MÉD. Advierto á usted que es un regaño, excluyendo la oratoria.

La Doncella viniendo del jardín cruza la escena y entra en el hotel.

SEÑ. Bueno... Pues tampoco... Siéntase usted compasivo.

MÉD. Yo lo lamento mucho señorita, pero me veré obligado á decírselo á su señora mamá y eso será peor.

SEÑ. Le daría usted un disgusto.

MED. Es que mi conciencia médica está por encima de los asuntos familiares.

SEÑ. Que sabe usted de esas cosas.

MÉD. ¡Señorita!

Sale La Doncella por la parte del hotel. Trae una botella y una cuchara que luego de llenarla del líquido de la botella la ofrece á La Señorita oportunamente.

DONC. La medicina.

SEÑ. No la quiero.

DONC. Es la hora.

SEÑ. Que no la quiero.

DONC. Pero señorita.

SEÑ. Tómatela tú.

DONC. ¿Yo? Mira al Médico.

MED. Si tienes empeño puedes tomártela sin reparo alguno.

DONC. Quiá, no señor, si yo estoy muy buena. (Enseguida tomo yo esto). Tira el contenido de la cuchara y vase por el hotel.

SEÑ. Bueno doctor, Hagamos las paces. Perdóneme usted la calaverada de hoy... No volveré á hacerlo... ¿Convenido?

MED. Convenido.

SEÑ. ¡Qué bueno es usted!

MED. Como todas... Cuando uno les tolera sus caprichitos es bueno y si les contraría en algo no hay en el infierno nadie peor.

SEÑ. No se enfade usted que le prometo ser formal, muy formal; hacerle caso en todo, absolutamente en todo... pero desde mañana.

MED. Resignado. Así sea.

SEÑ. Así será. Vase El Médico. por el foro. ¡Pobre doctor!... No sabe que mi mal no lo cura su ciencia. Pausa. Coge el libro que al entrar en escena dejó sobre un veladorcito. Tú eres el único amigo que me hablas sinceramente, el verdadero amigo. Tú también sabes de todos los dolores y todas las amarguras... Fortuna fué dar contigo en los estantes de una librería... Tú que has conocido el Desengaño me hablas como puede hablar una amiga de colegio cuando nos refiere sus congojas. Lee con naturalidad huyendo del tono declamatorio.

Hoy sonríe el poeta. Por su mente ha pasado
como suave perfume de jardín encantado,
una iluslón de paz, y de amor, y ventura.
Ha soñado en la casta, en la dulce blancura
de una dama gentil. En sueños los amores
tienen más lindo son y más bellos colores.
Ese amor-ilusión que todos nos forjamos
y qne luego, en la vida, impíos destrozamos
ilusionó su alma. Creyóse que el amar
era ventura eterna, sin pararse á pensar
que los enamorados, laborando su daño,
no van hacia el Amor, sino hacia el Desengaño.

=

Y así una triste tarde el poeta adivina
una infidelidad. La damita divina
fué capaz de olvidarle, entregando su amor
á la opulencia prócer de algún bravo señor.
La ilusión y la gloria nada fueron para ella;
la vida con dinero le parece más bella.
...Es que el amor no es nada. Es la frivolidad
de las almas inquietas. Ignora la piedad.
El amor es la vida y la vida es tirana
no tanto por ser ruda, como por ser humana.

Entra El Poeta. Al oir leer sus versos se detiene junto á la puerta del foro. La Señorita sigue leyendo con amargura.

El poeta ha sufrido. Aprendió con los años
ese gesto cruel hijo de desengaños...
Jamás en un remanso de la vida
refrescó sus afanes. El alma dolorida
jamás tuvo descanso. La cántiga de amores
que su alma concibiera, fué canto de dolores.
Floreció la ironía sangrienta entre sus manos
Fué colocando en todos los humanos
dolores, un gesto de burla y de desprecio...
Y siguiendo la ruta de su destino necio
recitó á bellas damas honestos madrigales,
alivio de sus penas, bálsamo de sus males,
sin lograr por su canto ni una mueca galana
de aquellos codiciables, frescos labios de grana.

POET. Interrumpiendo.

Triste destino el suyo, ir dejando á girones,
al pasar por la vida, todas las ilusiones...

SEÑ. ¿Conocía usted los versos?

POET. Sí... Tengo gran afición á leer.

SEÑ. Son hermosos ¿verdad?

POET. ¿Usted lo cree?

SEÑ. Yo sí.

POET. Yo... también.

SEÑ. Me entusiasma este poeta... Desearía conocerle.

POET. ¿Para qué? No aspire usted nunca á conocer un poeta... Sufríría una decepción.

SEÑ. ¿Una decepción?

POET. Sí... Los poetas á través de sus versos ganan mucho.

SEÑ. Es usted cruel con ellos.

POET. Soy justo... Los conozco.

SEÑ. ¿Pero usted cree que es regla general?

POET. En absoluto... El autor favorito se nos presenta siempre con todas las perfec-

ciones... Idealizamos en él «nuestro tipo»... Le sentimos noble, generoso, capaz de las más altas empresas... Y á veces es todo lo contrario... En cuantas ocasiones, leyendo un libro, imaginamos al autor elegante, correcto, incapaz de la mas ligera grosería... Y quien sabe si aquel libro nació en una guardilla ayuna de toda limpieza... El arte, de cuando en cuando, tiene sus sorpresas.

SEÑ. Pero el autor de estos versos.

POET. Como todos... quizá mejor que algunos porque es sincero.

SEÑ. ¿Le conoce usted?

POET. Mucho.

SEÑ. Con curiosidad. Y... ¿cómo es?

POET. Puede que no sepa decírselo. Sufrió todas las amarguras de la vida. Huyó de él la ilusión. Es escéptico por convencimiento... Quiso amar mucho y no encontró el amor.

SEÑ. ¡No encontró el amor!. .Harta desgracia es la suya... Todos los sufrimientos no alcanzan á este dolor de dolores. . ¡No encontrar el amor!... Yo tampoco pude encontrarle.

POET. ¿Usted tampoco?... Y sin embargo el amor debe existir.

SEÑ. Debe existir.

POET. Hay quien ama.

SEÑ. Y quien es amado.

POET. Nosotros no.

SEÑ. ¿Nosotros?

POET. Nosotros.

SEÑ. Luego usted... Sí ¡es usted!

POET. Yo... ¿quién soy yo?

SEÑ. El poeta. . El autor de estos versos. . ¡Mi poeta!

POET. Con desaliento. Sí; yo soy.

SEÑ. ¿Lo lamenta usted?

POET. Sí... Cuando encuentro un lector quisiera anularme, desaparecer, no ser más que una firma... No sabe usted lo tristemente que suena en mis oidos la frase cumplimentera: «Le leo á usted».

SEÑ. ¿Por qué?

POET. Yo mismo no sé explicarlo y lógicamente no tiene explicación. Antes, cuando empecé, era para mí un triunfo inaudito... ahora, no sé por qué, es una intensa amargura.

SEÑ. ¿No cree usted en la gloria?

POET. Creo, para dudar de ella.

SEÑ. ¿Y continúa usted trabajando?

POET. Sí, pero no por la gloria. Trabajo porque al trabajar encuentro una satisfacción propia.

SEÑ. Es que tal vez la gloria, y el amor, y la dicha estén en nosotros mismos; que acaso no hayamos entendido la vida buscándolo todo en la vida; que bien pudiera ocurrir que tras lo que nosotros corrimos, lo llevásemos nosotros mismos y por tenerlo tan cerca no lo supimos ver... Que el amor, como la alegría, quizás sea subjetivo.

POET. Quizás.

SEÑ. ¿No ha visto usted nunca, en sus viajes reir estrepitosamente de una cosa que á usted le produjo tristeza? ¿No ha contemplado la felicidad de otro con lo que usted se consideraría inconsolable? No detesta usted la popularidad y otros se afanan por lograrla?

POET. Sí... ¡Pero quién sabe si al fin del camino todos sentiremos igual!

SEÑ. Ese es nuestro principal defecto: el fin

del camino... No miramos nunca la senda por donde marchamos, sino el final, lo desconocido.

POET. ¡Y quién sabe si en el final habrá algo!

SEÑ. Eso sí... Tiene que haberlo... Yo así lo creo... y usted también. De no ser así ¿valdría la pena de seguir viviendo?

POET. Tiene usted razón.

SEÑ. El escepticismo no tiene fundamento, amigo mío. La duda es una fase de cansancio, de aburrimiento.

POET. Y á pesar de todo el escéptico existe...

SEÑ. Es que somos muchos los que nacemos cansados. Pausa.

POET. Y ¿por qué razón hemos de seguir siempre así? ¿Por qué no dejar un huequecito á la ilusión?... ¿Debemos ser fatalistas?

SEÑ. No... El destino no está escrito... Pero nacemos con un carácter, con un temperamento...

POET. Que pueden educarse

SEÑ. Muy dificilmente.

POET. Cuestión de voluntad.

SEÑ. ¿De voluntad nada más?

POET. Y de confianza en nosotros mismos.

SEÑ. ¿Usted la tiene?

POET. Ahora sí... Solo no... A su lado me siento fuerte, enérgico... El amor está en nosotros; usted lo ha dicho... ¿Porque no hemos de amarnos?

SEÑ. ¿Y si tras el amor viene el desengaño?

POET. ¡El desengaño! .. ¡La amargura!.. Vivamos el presente... ¿Hemos de huir de nosotros mismos toda la vida? ¿No hemos de tener nunca un momento de valentía?

SEÑ. Tengo miedo

POET. ¿A qué?... ¿A quién?

SEÑ. A nosotros.

POET. No... Los débiles tienen también sus arrogancias... Confiemos en la ilusión dorada. Abramos una vez el alma al amor... Tengamos fe en la vida... Dudamos del amor y nunca hemos amado. Pausa. ¿Amaste tú?

SEÑ. No lo sé.

POET. En voz baja. ¿Me quieres?

SEÑ. Te quiero. El Poeta y La Señorita se cogen las manos.—Entran por el foro El Médico y El Irónico. Al ver el grupo se detienen asombrados.

MED. ¡Caracoles!

IRO. No se asuste usted, estimable doctor. Se encontraron al fin... Marchaban por la misma senda.

MED. ¡Qué lástima! Dos clientes menos

IRO. No. Dos clientes seguros, porque estos vuelven... ¡Vaya si vuelven!

TELÓN

Precio: UNA peseta